Maria Irma
SENADORA

UN RESCATE QUE CUIDE LAS FINANZAS Y LA MESA DE LOS HOGARES

La Ley de Rescate Económico nos plantea un reto que debemos asumir con responsabilidad: ordenar las finanzas del país sin trasladar el costo del ajuste a los hogares colombianos.

Las cifras muestran dónde está el problema. En 2025 el Gobierno Nacional Central gastó $420,5 billones y recibió $302,7 billones, un hueco de $117,8 billones, equivalente al 6,4 % del PIB. No es un problema de los hogares: según el Comité Autónomo de la Regla Fiscal, el gasto primario del Gobierno llegó al 20 % del PIB, 1,1 puntos más que en 2024. Por eso el hueco debe cerrarse desde el Estado, no desde la mesa de las familias.

Mi propuesta se basa en tres principios.

Primero, un Estado más pequeño y eficiente. Antes de pedirles más a los colombianos, el Estado debe apretarse el cinturón: reducir los gastos de funcionamiento, fusionar o eliminar entidades con funciones duplicadas, simplificar trámites y concentrar los recursos en lo que de verdad le llega a la gente.

Segundo, vender activos para generar liquidez, si es necesario. La Nación tiene participaciones y bienes que no son estratégicos. Venderlos de manera transparente es una alternativa para obtener recursos sin subir los impuestos al consumo.

Tercero, no gravar la canasta familiar. La inflación anual llegó al 6,30 % en octubre y golpea más a los hogares pobres y vulnerables. Llevar al 19 % el IVA del café, el azúcar, los aceites, las pastas o las frutas y hortalizas encarecería el mercado de millones de familias y afectaría a miles de pequeños negocios. Propongo mantener las exclusiones vigentes y la tarifa diferencial del 5 %. Para el Eje Cafetero, además, gravar el café al 19 % es gravar nuestra identidad productiva.

Desde el Congreso acompañaré una Ley de Rescate que fortalezca las finanzas públicas, siempre que el ajuste empiece por el Estado y no por la mesa de los hogares.

Carrera 7 No. 8 - 68 - Edificio Nuevo del Congreso - Of. 340B
maria.norena@senado.gov.co mariairmanorenaarboleda MariaIrmaNorena

Tenemos la oportunidad de reconstruir viviendas y escuelas más seguras, mientras recuperamos los medios de vida de comerciantes, campesinos y trabajadores. De conectar mejor a nuestros productores con nuevos mercados y de hacer que la salida al Pacífico abra oportunidades e ingresos para las familias.

Esa es la escala que necesita la respuesta nacional: atender con urgencia a quienes hoy esperan una ayuda y construir, junto a las regiones, condiciones para producir, trabajar y vivir mejor. La reconstrucción debe devolverles a nuestras comunidades algo más que lo perdido: la posibilidad concreta de avanzar con seguridad y futuro.